

LO CUALITATIVO Y LO CUANTITATIVO EN LA INVESTIGACION DE LA PSICOLOGIA SOCIAL

Fernando Luis González Rey

RESUMEN

En el trabajo se presenta un análisis de la situación teórica que caracteriza el cuadro actual de la psicología social. El autor destaca la necesidad de lograr nuevos niveles de integración y complejidad en el análisis social a través de la introducción del término de subjetividad, el cual permite integrar en una misma dimensión ontológica lo individual y lo social, los cuales han aparecido históricamente en forma de dicotomía en la construcción de la psicología social. En esta dirección el autor analiza algunas de las corrientes más relevantes de la psicología social. A partir de su análisis teórico el autor nos ofrece una opción metodológica que se apoya en lo que él ha definido como Epistemología cualitativa, en un esfuerzo por colocar las diferencias entre lo cualitativo y lo cuantitativo a nivel epistemológico. A partir de esta distinción el autor pasa a analizar las consecuencias de este planteamiento para el desarrollo metodológico de la psicología social.

Palabras clave: Subjetividad social, epistemología cualitativa, psicología social, metodología.

ABSTRACT

The paper presents an analysis about the theoretical framework that characterizes the current moment of the social psychology. The author emphasizes the need to come to new levels of complexity and integration in the social analysis on the basis of the introduction of the concept of subjectivity, which allow us to integrate in a same ontological definition the social and individual phenomena, whose dichotomy has characterized the history of the social psychology. Following these reflections the author analyses some of the more important current trends in social psychology. On the basis of his theoretical presentation the author offers a methodological option, which is supported on the basis of what he had named Qualitative Epistemology, in a effort to define the differences between the qualitative and quantitative definitions rather in their epistemological concerns than in methodological ones. Finally the author analyses the consequences of this distinction for the methodological development of social psychology.

La cuestión de la investigación cualitativa ha emergido con mucha fuerza en el escenario de la psicología desde la década de los ochenta, a pesar que comenzó a tener un impacto fuerte en la sociología y en la educación ya en la década del setenta, bajo la influencia de los trabajos de Glasser y Strauss (1967), Bogdan y Taylor (1975) y otros. En ambas esferas la influencia de la etnografía fue fuerte y la investigación cualitativa se extendió con fuerza en las décadas subsiguientes (Fetterman, M.D. (1988), Kincheloe, J. (1991), Maxwell, A.J. (1992), etc.). Sin embargo, la introducción de la investigación cualitativa en psicología no ocurre hasta la década de los ochenta, principios de los 90 (Quinn Patton (1990), Martínez M. (1994) y otros), y siempre ha encontrado una fuerte resistencia en los medios académicos, donde lo cuantitativo se ha institucionalizado como lo científico.

Las causas de la resistencia a lo cualitativo dentro de la psicología tiene que ver con la fuerte influencia que históricamente ha tenido sobre ella el paradigma positivista, el cual se arraigó profundamente a nivel metodológico por la hegemonía de la psicología experimental y de los test psicométricos, sobre cuyas bases se desarrollaron la investigación y la

práctica psicológicas prácticamente en todas las esferas, con excepción de la psicología clínica, que fue el escenario dentro del cual aparecieron y se desarrollaron las diferentes escuelas dinámicas, desde el psicoanálisis hasta el humanismo.

El desarrollo de las diferentes escuelas dinámicas dentro de la psicología clínica representó una ruptura con las posiciones dominantes de la psicología experimental y psicométrica, a pesar que dentro de las escuelas dinámicas el interés explícito por el desarrollo de los temas metodológicos se expresó principalmente en el humanismo, en los trabajos dedicados al tema de Allport, Maslow y Rogers, quienes explícitamente critican las posiciones dominantes dentro de la psicología positivista, sin embargo, ya la obra de Freud presentaba un conjunto de supuestos que, a pesar de que Freud no los desarrolla para abrir un cuestionamiento explícito de carácter epistemológico y/o metodológico, son profundamente cuestionadores de los principios que sustentan el mainstream de la psicología empiricista norteamericana.

El desarrollo de un conjunto de principios implicados con la construcción del conocimiento en

la práctica clínica, resultó encerrado en el llamado método clínico, que como he señalado en publicaciones anteriores¹, es una definición esencialmente ideológica, cuyo fin subyacente es reconocer el valor del método para una práctica clínica y su invalidez para la investigación científica, cuando en realidad el mencionado método contiene principios esenciales para el desarrollo de una epistemología alternativa en la psicología.

La tradición epistemológica de la psicología no sólo afectó el proceso de construcción del conocimiento en lo que se refiere al instrumentalismo, el operacionalismo y el verificacionismo que dominaron los procesos de formalización del conocimiento en ella, sino que condujo a una fragmentación entre las diferentes escuelas del conocimiento, así como entre las diversas esferas de desarrollo de la psicología, que resultó muy influida, en mi opinión, por el papel secundario otorgado a la teoría, así como por la pretensión de llegar a una realidad última, definida en los términos teóricos dominantes de cada escuela psicológica. Estas, en su confrontación, pretendía, la superioridad de unas sobre otras a partir de una representación más fiel sobre el objeto de estudio. Tras esta pretensión estaba subyacente la definición positivista de un objeto rígido, estático, invariable y único, que orienta la producción del conocimiento como realidad externa a él.

a. Algunas cuestiones actuales de la construcción teórica en la psicología social

En el campo de la psicología social se expresaron en toda su nitidez las características dominantes de la psicología, así, la psicología social dominante en el escenario internacional; la psicología social norteamericana, esencialmente individualista e instrumentalista. En ella lo estudiado aparecía en un cuerpo fragmentado de categorías incapaces de dar cuenta no sólo del conocimiento de lo social, sino también del sujeto individual constituido en las diferentes dinámicas sociales. Dicha psicología fragmentó tanto al sujeto individual, quien no aparecía como tal en la construcción teórica, como a la realidad social que estudió, la que aparecía en dimensiones descriptivas sin articulación entre sí. En este sentido el tipo de construcción teórica desarrollada representaba más una descripción unidimensional de los sujetos estudiados, que una construcción sobre la vida social.

La fuerte influencia del positivismo dominante en la psicología norteamericana, llevó a una reacción en la psicología social europea, cuyos exponentes

mayores dentro de la era moderna han sido Tajfel y Moscovici. En opinión de diversos autores, como Farr y Munne, Tajfel no pudo trascender las limitaciones de la psicología norteamericana en su tratamiento de lo social. Moscovici, sin embargo, intenta superar el individualismo y el interaccionismo dominantes en la psicología social y desarrollar esta para explicar los fenómenos sociales en sí, su trama constitutiva, por lo que se propone un enfoque donde lo social esté en el centro de la construcción teórica.

En su intento por lograr lo anterior en el contexto epistemológico de aquel momento, Moscovici opta por seguir la tradición de Durkheim para el desarrollo de la psicología social, lo cual, si bien fue un momento importante para el desarrollo de una psicología social alternativa en aquel momento, capaz de construir teóricamente formas de constitución del propio tejido social, visto desde el momento actual, considero que se ha convertido en un punto débil en relación al propio objetivo del autor de desarrollar una teoría de lo social para la psicología.

Al plantearse la continuidad de la obra de Durkheim en la psicología, Moscovici define una psicología social sociológica, que si bien tuvo un impacto crítico sobre la tradición individualista de la psicología social dominante en los Estados Unidos, también abrió las puertas a otra peligrosa desviación de la psicología social; la exclusión del individuo de la trama social, con lo cual, la construcción teórica de lo social en lugar de representar un escenario para el desarrollo de una psicología social más compleja, lo que hace es conservar viejas dicotomías enraizadas en las formas más tradicionales de producción del conocimiento psicológico, como la dicotomía entre lo social y lo individual.

En este sentido Moscovici ha escrito (1986): "Como es fácil de imaginar, no existe unanimidad en este punto. Pero creo que en la actualidad tras el abandono del conductismo, el número de aquellos que estarían de acuerdo con la definición que establecí en 1970 sería más elevado: y yo formularía, escribía entonces, como objeto central, exclusivo de la psicología social, todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, estructura y función" (Pag. 19). En esta definición se enfatizan los fenómenos de la ideología y la comunicación como fenómenos en sí, y se destacan los aspectos de su génesis, estructura y función" lo que aumenta todavía más la sospecha de una parcialización de lo

¹ González Rey, F. - Epistemología cualitativa y subjetividad. Editorial Pueblo y Educación. Habana. 1997.

social en la que quedarían fuera otros muchos fenómenos importantes de la realidad social, entre ellos, los de su constitución diferenciada y única a nivel individual.

Las consecuencias de la cita anterior de Moscovici en los seguidores de la psicología social, aparecieron precisamente explicitando sus aspectos implícitos, así P. Fernández Christlieb afirma (1990): "Ya que los fenómenos sociales no están estrictamente dentro de los individuos, la explicación psicológica que de ellos se dé tampoco puede estarlo, y de ahí que se le coloque en el vínculo, nexo o interacción sociales, con énfasis en su instancia simbólica o subjetiva. Es por esto que la comunicación se convierte en el objeto de la psicología social" (pag 171).

La dicotomía implícita en el planteamiento de Moscovici se explicita en la interpretación de la psicología social que nos da Fernández Christlieb, quien no solo la convierte en el estudio de una comunicación es sí, como si este proceso no tuviera sujetos sociales e individuales, sino que también se mantiene en la dicotomía "dentro- fuera", que es una de las cuestiones esenciales a ser superadas con el desarrollo de una teoría de la subjetividad, la que en nuestra opinión nunca quedaría reducida a lo simbólico.

El debate que actualmente tiene lugar entre los seguidores de la teoría de las representaciones sociales y los representantes del construccionismo social, ha servido, en mi criterio, para desarrollar el propio concepto de representación social y sobre todo para entrar en tópicos poco analizados en la literatura sobre el tema. Uno de los aspectos que de una u otra forma ha estado presente en varios de los autores que siguen las posiciones de las representaciones sociales está relacionado a la cuestión de lo social y lo individual dentro de este enfoque. (Jovchelovitch. S., Markova I. y Joffe. H., entre otros), lo que explicamos por la importancia teórica y epistemológica de este aspecto, en un momento donde la teoría de las representaciones sociales se encuentra ante una confrontación que consideramos será muy productiva para el desarrollo de la psicología social, por lo que representa en términos de pensamiento y, por tanto, de ruptura con rutinas y afirmaciones verificacionistas.

Markova señala (1996): "Generalmente los fenómenos sociales relativamente establecidos, tales como formas habituales de pensamiento, representaciones sociales, lenguajes, tradiciones y paradigmas científicos, todos son parte de un medio social en el cual las personas viven. Al mismo

tiempo este medio es reconstituido a través de actividades individuales, tales como lenguaje, pensamiento y acciones. Esos dos constituyentes de los fenómenos socio- culturales, el social y el individual son interdependientes. Si esa interdependencia no existiera por la actividad de los individuos, el ambiente social no pertenecería a nadie, y por lo tanto, no existiría como ambiente. (Pag178).

La integración de lo social y lo individual, es posible solo en términos de la constitución de la subjetividad, que es un proceso cultural, histórico y social que integra las dimensiones social e individual en diferentes niveles de configuración subjetiva, desde la personalidad hasta las diferentes formas de constitución de la subjetividad social. La subjetividad es una definición ontológica que escapa del esencialismo metafísico tradicional, donde la ontología se representa asociada con una esencia final, única, estática e invariable que define la cualidad de los fenómenos.

La subjetividad social, como expresamos en trabajos anteriores², no la definimos como contrapuesta a la subjetividad individual por su génesis, pues ambas son sociales en este sentido; la diferencia entre ambas la definimos por el escenario en que se constituyen, el que implica procesos diferentes entre ambas. La subjetividad social es una categoría orientada a la construcción teórica de los procesos subjetivos que caracterizan la constitución de los diferentes niveles de la vida social, los cuales se relacionan entre sí en la compleja red constitutiva de lo social.

Con relación a la cuestión de lo social y lo individual Jovchelovitch. S. afirma (1996): "Las representaciones de esta manera vinculan al sujeto y al mundo -objeto. Ellas expresan ambos el sujeto y el mundo porque ellas son un producto de sus relaciones. Esto supone que el sujeto aquí no está en una posición central. Ella no es definida desde dentro ni tampoco desde fuera. Ex céntrica en su propia condición e incapaz de coincidir completamente con aquello que ella no es, el sujeto es condenado a buscar mediaciones: la acción, el mundo y los otros constituyen - en una intrincada relación - esas mediaciones" (pag. 132).

La integración dialéctica de lo social y lo individual presentada en su complejidad es resaltada por las dos autoras citadas, sin embargo, es interesante que tanto una como otra al considerar al sujeto no hacen referencia a su dimensión constitutiva en lo afectivo, Markova enfatiza el lenguaje, el pensamiento y las acciones, mientras

² González Rey, F. - Problemas Epistemológicos de la Psicología. Colegio de Ciencias y Humanidades. UNAM. México. 1993.

que Jovchelovitch destaca entre los mediatizadores del sujeto la acción, el mundo y los otros, no señalando la propia subjetividad individual como un mediatizador permanente de ese sujeto. La personalidad, aunque se desarrolla de forma permanente a través de la propia acción del sujeto, es un elemento de sentido constitutivo de cada una de las acciones emprendidas por él.

El sujeto no participa en la construcción de las representaciones solo en la dimensión de su acción, sino también a través de su constitución subjetiva, la cual, como afirmamos anteriormente, no se reduce a lo simbólico. En la constitución subjetiva de la experiencia tiene un valor esencial su sentido subjetivo, configuración esencialmente irrepetible de la multiplicidad de emociones que históricamente se han desarrollado en el curso de la vida del sujeto. La constitución subjetiva del individuo es la configuración histórica de su experiencia, sintetizada de forma subjetiva en la personalidad.

La reducción de la categoría personalidad al significado que tuvo dentro de las escuelas de orientación intrapsíquica, como entidad interna, determinista y universal, es un prejuicio similar al de no considerar al individuo en la construcción de lo social. La personalidad es la expresión subjetiva de la constitución histórica de la individualidad, por tanto, ignorarla, puede conducir al desarrollo de una posición cognitivista y externalista en la presentación de la relación entre lo social y lo individual.

La no comprensión de Moscovici de la relación compleja de lo social y lo individual queda clara en su reciente intervención en el Congreso sobre el centenario del nacimiento de Piaget y Vygotsky, donde expresó citando a A. V. Bruchlinsky (1996): "...la diferencia entre las funciones psíquicas superiores y las funciones mentales elementales (división planteada por Vygotsky), la cual corresponde a la diferencia entre las representaciones sociales e individuales" (pag 71). Esta analogía es, en mi opinión, totalmente desacertada, y nos revela cómo para el autor el fenómeno social se coloca en una jerarquía mayor, más evolucionada, lo cual no es así desde la comprensión de la relación social - individual desde la perspectiva de su definición subjetiva.

Esto nos lleva a otra dicotomía del pensamiento psicológico tradicional que ha estado muy presente en la psicología social; la dicotomía entre lo afectivo y lo cognitivo, la que de forma implícita ha estado presente también en el desarrollo de las representaciones sociales. El poco desarrollo de la parte emocional de las representaciones sociales no

ha sido una casualidad, sino el resultado no intencionalmente asumido del peso de la cognición en la psicología occidental, el cual, aunque ha sido criticado de forma explícita por el propio Moscovici, Jodelet y muchos otros autores, no deja de tener una presencia en la construcción teórica de las representaciones sociales.

Es interesante la integración entre el enfoque psicodinámico y la concepción de las representaciones sociales que propone H. Joffe³, la cual nos parece sugerente, más por la ausencia que resalta, que por la sugerencia concreta que nos presenta, pues pienso que la cuestión no va por la integración de concepciones ya desarrolladas desde perspectivas diferentes, sino por la integración del tema de las representaciones sociales al contexto más amplio del tema emergente de la subjetividad desde una definición histórico - cultural.

La cuestión de la integración de las dicotomías señaladas a nivel teórico, nos coloca ante la posibilidad del desarrollo de una psicología social más compleja, abarcadora y dinámica, que no cosifique su objeto y sea capaz de mantener una producción teórica permanente sobre los diferentes procesos que caracterizan la simultaneidad y diversidad de la subjetividad social.

b. Los desafíos metodológicos de una redefinición teórica de la psicología social

El desarrollo del marco individualista en la psicología social norteamericana se acompañó de una concepción cuantitativa y experimental en el plano metodológico, la cual sigue dominando el desarrollo de la investigación en esta esfera hasta hoy. Una crítica profunda al positivismo dominante en esta esfera ha sido desarrollada por el construccionismo social (Gergen. K., Hoffman. L, Ibañez. T. entre otros). Al igual que en otras esferas de la psicología, el construccionismo representa en la psicología social un desafío al dualismo sujeto-objeto defendido por las metodologías tradicionales en esta área.

El hecho de reconocer que las construcciones del hombre y, por tanto, de los investigadores, son parte constitutiva de la realidad social, y de que la producción científica es una forma de construcción social, definida entre otros factores por los sistemas de relaciones que caracterizan el marco social e histórico de la producción del conocimiento, no necesariamente conducen a sustituir la realidad como constitutiva del conocimiento, ni al sujeto en su constitución histórica y diferenciada en relación al discurso socialmente constituido, aspectos

³ Joffe Helene - The shock of the New" A psycho dynamic Extension of Social Representational Theory. In Journal for the Theory of social Behavior. Vol. 26. No. 2. 1996.

explícitamente rechazados por los autores construccionistas.

El reconocimiento del lugar de las construcciones humanas en la producción científica no sustituye el lugar de la realidad, sino que se lo plantea de forma diferente a como fue entendido en la investigación empiricista dominante en psicología. Aceptar la complejidad de nuestro objeto de estudio, que es un sujeto activo, intencional, motivado e implicado de forma permanente en relaciones de relaciones de comunicación, implica el desarrollo de alternativas metodológicas sustentadas por nuevas aproximaciones epistemológicas.

La cuestión de lo cuantitativo y lo cualitativo que ha dado título a nuestro trabajo, es un tema muy actual dentro de la investigación psicológica, el cual ha aparecido desde ángulos diferentes y respaldado por aproximaciones epistemológicas también diferentes. Desde nuestro punto de vista, lo cualitativo no se define por la utilización de instrumentos cualitativos en la investigación, sino por un proceso esencialmente diferente de producción de conocimiento que aparece ante la necesidad de investigar un objeto diferente; la subjetividad. La subjetividad se caracteriza por la definición de otra forma de lo real, que se nos presenta en el nivel de lo simbólico, los procesos de significación y de los sentidos subjetivos, tanto a nivel del sujeto individual como en las diferentes formas y niveles de la constitución social.

El tema de la subjetividad lo hemos tratado más a profundidad en publicaciones anteriores, por lo que no profundizaremos en él en el presente artículo, destacando solo su significación en el desarrollo de una epistemología alternativa con sus consecuentes implicaciones metodológicas. En este sentido, desarrollamos nuestro planteamiento sobre la investigación cualitativa en los marcos de lo que hemos denominado epistemología cualitativa, o sea, partiendo del reconocimiento del carácter cualitativo de los procesos más generales de construcción del conocimiento.

La epistemología cualitativa se apoya en un conjunto de principios generales, entre los cuales queremos resaltar tres por su significación para la psicología social: El carácter constructivo - interpretativo del conocimiento, el papel de lo singular en este proceso y el carácter interactivo de la producción de conocimiento. Estos tres principios van a tener un lugar esencial en nuestra comprensión y forma de utilización de la investigación cualitativa.

Basado en los principios anteriores⁴, la investigación la vemos como un proceso de

comunicación continuo y progresivo entre el investigador y los sujetos investigados, en cuyo curso se debe desarrollar en complejidad y profundidad la información producida, lo cual es esencial para la definición de aquellos indicadores que estarán en la base de la construcción teórica. La construcción teórica la vemos como un proceso activo del investigador sobre una realidad que se hace inteligible en los términos de la teoría utilizada, pero que no se subordina a ella y expresa su potencial contradictorio en el curso de la construcción teórica.

Los indicadores se van integrando entre sí a través de la interpretación del investigador, quien va produciendo construcciones teóricas que, sin estar explícitas en ellos, los incorporan como momento constitutivo de la propia construcción, dentro de la cual realidad y subjetividad se hacen inseparables, a pesar de que tanto una como otra se reafirman en la continuidad de su propio curso, lo que conduce a diferentes contradicciones del proceso de construcción teórica, que intenta seguir el vínculo entre las ideas y la realidad a través de los indicadores producidos por la investigación.

La realidad social no puede estudiarse solo por sus manifestaciones más generales, como pueden ser los diferentes discursos dominantes en diferentes esferas de la vida social, sino también por la forma diferenciada y única en que los procesos sociales aparecen en la expresión de los sujetos individuales, así como por las diferentes tramas sociales que caracterizan las relaciones entre los individuos. El estudio de los sujetos individuales posee un enorme potencial de generalización, definido no por las coincidencias de expresión entre ellos, sino por la especificidad de esta expresión ante un momento de la construcción teórica especialmente sensible a aquella expresión, la que de inmediato adquiere sentido dentro de la generalización teórica.

La significación de la información producida en una investigación es impredecible a priori, pues la expresión del sujeto no se debe restringir en la investigación cualitativa, por el contrario, debe ser estimulada, de manera que los indicadores aparezcan como una expresión de la propia construcción del sujeto y no como una imposición de nuestras aproximaciones metodológicas. Esto no niega el carácter restrictivo del marco teórico, solo que este se expresa al nivel teórico más general, en la capacidad de la teoría para significar la información producida, no como resultado de una relación directa y lineal entre las categorías más generales de la teoría y la expresión concreta del sujeto.

⁴ Para más información sobre los principios epistemológicos mencionados consultar el libro del autor Epistemología cualitativa y subjetividad.

En la investigación social los fenómenos no existen de forma estandarizada en la expresión del sujeto, sino de manera diferenciada, así, el conformismo puede aparecer tanto en una subordinación inmediata a la opinión del otro, como en una identificación acrítica con el otro, o como una preocupación desmedida por aquel. Desde una concepción de la subjetividad, a ninguno de los comportamientos mencionados se le pueden atribuir de forma directa un sentido conformista, pues el sentido de un comportamiento concreto solo aparece en relación con otras manifestaciones directas o indirectas del sujeto asociadas a él.

El problema a estudiar, dentro de esta definición de la investigación, no representa un planteamiento cerrado al cual se le debe dar una respuesta a partir de lo estudiado, sino que el problema es el proceso dentro del cual se sigue el curso de las ideas producidas en relación con lo estudiado, por tanto, en su definición el problema es uno de los elementos que ayuda la producción de ideas y, simultáneamente cambia en el curso de esta propia producción.

El exceso de formalización ha sido una de las cuestiones que más ha afectado el desarrollo de la psicología social, cuya investigación ha dejado intactas zonas muy relevantes para la producción de información social, como por ejemplo la escuela y las diferentes formas de expresión del proceso salud enfermedad, las cuales formalmente se han asociado más con las esferas de la psicología educativa y de la salud, las que lejos de ser vistas en estrecha interrelación con la psicología social, se han estudiado como esferas diferentes. Esta situación ha impedido el aprovechamiento recíproco de resultados de investigación y de la propia producción teórica.

Cualquier problema investigado puede ser seguido en la multiplicidad de su significación para la psicología. La tendencia de la investigación tradicional orientada a la atomización y el control de lo estudiado, impidió el crecimiento progresivo de líneas de investigación capaces de generar informaciones diversas y simultáneas, capaces de nutrir direcciones diferentes de producción teórica, con lo cual lo social quedaba mutilado en el cuadro ofrecido por la psicología.

La investigación cualitativa que defendemos sustituye la respuesta por la construcción, la verificación por la elaboración y la neutralidad por la participación. El investigador entra al campo con lo que le interesa investigar, lo cual no supone el cierre del diseño metodológico solo a aquellas informaciones directamente relacionadas con el problema explícito a priori en el proyecto, pues la investigación implica la emergencia de lo nuevo en

las ideas del investigador, proceso donde marco teórico y realidad se integran y contradicen de formas diversas en el curso de la producción teórica.

La investigación es un proceso donde lo formal e informal, lo directo e indirecto se integran en una multiplicidad de formas, lo cual exige, como había planteado hace mucho tiempo la antropología social, la presencia del investigador en el escenario de la investigación, lo cual no puede ser llevado a un extremo dentro del que podría ser estéril, como puede ser pensar que no se puede investigar un grupo de hipertensos si el investigador no se integra a la cotidianidad de aquellos en su comunidad y en su familia, lo cual es un nivel de la investigación, no una regla rígida cuyo incumplimiento invalida los resultados.

Debemos recordar que el objeto de la antropología social es el estudio de culturas diferentes, las cuales resultan verdaderamente inaccesibles si se les observa desde afuera, precisamente porque el sentido de los comportamientos no aparecen en la apariencia. Uno de los aspectos que diferencia nuestra propuesta de la investigación etnográfica, a pesar de los múltiples puntos de contacto entre ambas, es que la etnografía enfatiza la recolección a nivel empírico, pretendiendo con ello llegar con absoluta legitimidad al fenómeno estudiado tal y como es, mientras que nosotros defendemos el proceso de conocimiento como un proceso de construcción progresiva, donde el desarrollo del marco teórico es condición esencial para llegar a zonas de sentido sobre el fenómeno estudiado. Entendemos por zonas de sentido aquellos momentos de la producción del conocimiento donde manifestaciones diferentes de lo estudiado adquieren inteligibilidad en los términos de la construcción teórica utilizada.

La investigación la vemos como un continuum, sin separaciones rígidas entre las etapas, proceso que es orientado por las necesidades de la producción teórica. Lo empírico es un momento del desarrollo teórico, no un aspecto externo que orienta la producción teórica desde afuera como proceso de verificaciones sucesivas.

Además de la necesidad de producir informaciones diferenciadas a través del estudio de casos, estos nos ofrecen información sobre procesos que se producen de forma automatizada en el comportamiento social, sobre los cuales el propio protagonista no tiene conciencia, sin embargo, en la continuidad de la comunicación con él, aparecen de forma indirecta indicadores que nos ayudan en la comprensión de aquel nivel del comportamiento social. Las estructuras de sentido de las expresiones individuales en el contexto social constituyen redes complejas de elementos dinámicos diversos que

están muy lejos de aparecer solo en una de las formas particulares de expresión del sujeto.

Hemos utilizado el concepto de subjetividad social precisamente para dar cuenta de la complejidad constituida en cada uno de los sentidos subjetivos de la vida social, aspecto que con frecuencia se subordina a aspectos económicos, políticos o de otra naturaleza, sin comprender que aquellos actúan sobre la población en dependencia de su sentido subjetivo, no como "cosa en sí". La multiplicidad de niveles y de escenarios de la vida social determina el desarrollo de múltiples elementos de sentido que actúan simultáneamente en la acción social del sujeto, quien constituye el escenario de su propio desarrollo subjetivo.

Un aspecto interesante de la antropología social que se expresa en la investigación etnográfica y que no aparece en el curso de la psicología social, es el esfuerzo por penetrar lo estudiado a través de la diversidad de sus formas de expresión, las cuales se tratan de integrar en un marco teórico que permita su articulación. En este sentido Malinowski. B. ha expresado (1990): "Primero se debe descubrir el marco integrador de la vida tribal. Este ideal impone, antes de otra cosa, la obligación fundamental de proporcionar una visión completa de los fenómenos, y no seleccionar los sensacionales, singulares y, menos todavía, los cómicos y extraños" (pág.47).

El concepto de subjetividad social tiene la pretensión de ser el escenario de la construcción generalizada de las diferentes formas de constitución subjetiva parcial que caracterizan la vida social. La psicología social se debe desarrollar en una multiplicidad de categorías, pues la sociedad se constituye a nivel subjetivo en una multiplicidad de fenómenos diferentes, solo que esta multiplicidad de la apariencia representa una organización compleja, donde los diferentes momentos parciales aparecen articulados en diversas formas, y la subjetividad social representa un macronivel de construcción teórica que permite dar cuenta de la unidad de los fenómenos sociales en su diversidad.

Los procesos de producción de información dentro de la orientación cualitativa que asumimos, se expresan en dos momentos; el primero es el nivel del sujeto concreto en el estudio de casos, el cual deja de ser un procedimiento de la clínica para convertirse en un momento esencial para la producción del conocimiento psicológico en cualquiera de sus esferas. El sujeto en su expresión única nos brindará elementos cuyo sentido debemos descubrir en el curso de su propia expresión integral, incorporando sus diferentes expresiones en el proceso de nuestras interpretaciones, las que si bien van más allá de aquellas, solo avanzan a través de ellas.

El proceso de construcción teórica en el estudio de casos tiene un carácter singular, por tanto, cada caso constituye un escenario único en la producción de conocimiento, y la información producida alcanza su relevancia no por un proceso comparativo, sino por lo que aporta cualitativamente al curso de la producción teórica. El análisis de casos no se puede realizar por la asimilación directa de manifestaciones parciales del sujeto estudiado a las categorías generales aportadas por la teoría, lo cual ha sido una práctica muy extendida en la psicología dinámica. La expresión concreta del sujeto adquiere sentido para la construcción teórica solo en el contexto de su estudio integral.

El diálogo entre el investigador y el sujeto se alimenta de toda una dinámica subjetiva desarrollada entre ambos, que puede favorecer o dificultar la expresión espontánea en el curso de la investigación. El sujeto estudiado deja de ser un sujeto de respuesta, como expresamos antes, precisamente porque no es en nuestras preguntas donde depositamos la esperanza de obtener lo que nos interesa, sino en la construcción permanente y progresiva de él/ella, quien se adentra cada vez más en aspectos relevantes de su experiencia social que no necesariamente están organizados de forma acabada en sus construcciones conscientes en el momento inicial del estudio.

Otro momento importante del proceso de producción de información es el estudio de las redes en las que los sujetos desarrollan su actividad social: el estudio de los códigos dominantes en los diferentes sistemas de relaciones sociales en los que aquel participa, de los discursos, de los códigos implícitos de control de la expresión, etc., todo lo cual proporciona indicadores que se integran a aquellos definidos en el estudio de casos.

La construcción teórica tiene otro importante momento en la integración y construcción de la información producida por el conjunto de los sujetos estudiados, por lo cual es importante el registro de expresiones que, aunque puedan no tener un sentido en el momento en que aparecen, pueden adquirir sentido en este segundo momento.

La investigación, desde la perspectiva epistemológica cualitativa, no se desarrolla por la codificación extensa de la información obtenida, lo cual puede ser un momento que responda a un objetivo específico dentro del proceso general de la investigación, pero no el procedimiento esencial de significación de la información producida.

c. La definición de los instrumentos en la investigación cualitativa

En nuestra concepción establecemos una diferencia entre técnica e instrumento; la técnica se

acompañía de categorías a priori y procedimientos totalmente definidos para el análisis de la expresión del sujeto, mientras que el instrumento es simplemente un medio para estimular su expresión, el cual adquiere sentido en el proceso de análisis integral de sus manifestaciones en el curso de la investigación o el diagnóstico. El instrumento es simplemente el medio que sirve para inducir la construcción del sujeto, por tanto, no representa una vía directa para la producción de resultados finales, sino un medio para la producción de indicadores.

El instrumento, más que un fin en sí mismo, es un momento de la construcción teórica, un momento de la comunicación investigador-investigado, y una expresión singular de quien se expresa en él, o sea, que el instrumento sintetiza los tres principios de la epistemología cualitativa antes señalados. En este nivel no hay contradicción entre lo cualitativo y lo cuantitativo, siempre que no se quiera definir como cuantitativo un modo particular de utilización de los instrumentos, lo que representa más una definición epistemológica que un reconocimiento del valor de lo cuantitativo para el conocimiento.

Lo cuantitativo es importante en tanto informa sobre lo estudiado mejor que lo cualitativo. Existen fenómenos más asequibles a modelamientos cuantitativos y también tipos de relaciones que sólo aparecen en dimensiones cuantitativas, lo cual lejos de ser contradictorio con lo cualitativo, representa un momento esencial en el curso de la producción del conocimiento. Rechazamos lo cuantitativo a nivel epistemológico porque representa una imposición sobre fenómenos que sólo aparecen ante la construcción cualitativa.

Como señala García Rosas (1973): "Esta oposición entre lo científico y lo especulativo acabó tomando la forma de una dicotomía entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Esta oposición es sobre todo ingenua. No es posible colocar de un lado lo cuantitativo y de otro lo cualitativo dicotomizando la realidad como si fuese el cielo y el infierno: el cielo de la regularidad, de la precisión de lo unívoco, contra el infierno de las significaciones múltiples e imprecisas (pag 20). Al haber sido asociado lo cualitativo con la especulación, se ignoró la naturaleza de lo estudiado y se asumió lo cuantitativo no como un momento necesario de la aproximación metodológica, sino como un invariante de la aproximación epistemológica.

La definición de instrumentos cuantitativos en psicología, entendiéndolo por ello los test o determinado tipo de procedimiento estandarizado, confiable y validado, es el mejor ejemplo de la confusión al entender lo cuantitativo como un momento necesario de la producción del conocimiento y entenderlo como legitimación de una

forma de producir conocimiento, lo cual llevaría a considerarlo a nivel epistemológico, como ocurre en estas técnicas, lo cual ubica lo cuantitativo a nivel epistemológico.

Los test psicológicos tradicionales no legitiman lo cuantitativo en el proceso de construcción del conocimiento, sino que pretenden legitimar conclusiones sobre procesos complejos a través de dimensiones cuantitativas que los simplifican, así como imponer una fórmula concreta y universal sobre la significación de lo cuantitativo en la producción del conocimiento, la que hacen depender de instrumentos y procedimientos concretos, con lo cual instrumentalizan la definición de lo cuantitativo en el proceso de conocimiento.

Lo anterior no implica la negación absoluta de instrumentos cuyos resultados se expresen en términos de cantidad, sino que limita el alcance de lo cuantitativo y especifica que este no puede tomarse como producto final en su carácter dimensional, que resulta similar para todos los sujetos estudiados. La significación de cualquier resultado variará en dependencia de la cualidad única del proceso de construcción del conocimiento. Este es un aspecto medular en la diferencia entre lo cualitativo y lo cuantitativo a nivel epistemológico. Como señala Guidano (1994): "Si el conocimiento no puede ser una copia razonablemente fiel de un orden que exista con independencia de él, perdemos toda posibilidad de evaluarlo con criterios de objetividad válidos en sí mismos. Entonces, daría la impresión de que la actitud racionalista de suponer la existencia de axiomas lógicos invariables, sobre cuya base se podría evaluar la racionalidad de cualquier creencia o actitud, con independencia del funcionamiento total del sujeto que las alberga, forma parte de esta misma metodología ateorica y descriptiva" (pag 87).

La abstracción del sujeto que pretenden las técnicas cuantitativas tradicionales representa ante todo un planteamiento epistemológico, que de forma alguna debe capitalizar el sentido de lo cuantitativo para la investigación psicológica. La contradicción entre lo cualitativo y lo cuantitativo a nivel epistemológico, dentro de las tradiciones de producción del conocimiento psicológico, si la consideramos irreconciliable.

La definición de los instrumentos constituye un proceso permanente dentro de los marcos de la investigación. El instrumento aparece ante las necesidades de información que el propio proceso de investigación demanda, por lo tanto, su definición no la identificamos de forma absoluta como un momento a priori del diseño de investigación, sino que forma parte de todo el proceso de investigación, en cuyo curso emergen nuevos instrumentos

diseñados por la creatividad del investigador sobre la base de sus necesidades en el curso de la investigación.

Los instrumentos, a diferencia de las técnicas, no constituyen un fin en sí mismos. Los indicadores producidos por la expresión del sujeto ante un instrumento concreto, se integran a otros indicadores aparecidos por otras vías diferentes, todos los cuales son seguidos y construidos por el investigador. Con frecuencia ocurre que información a la que no se le atribuyó el carácter de indicador en la evaluación inicial de un instrumento, adquiere este carácter por la aparición de nuevos indicadores en otros instrumentos.

La expresión del sujeto ante los instrumentos es un proceso de comunicación, por lo tanto, en la propia relación que se establece durante la aplicación de estos se producen con frecuencia informaciones tan importantes como las que se expresan por las construcciones ante los instrumentos. Lo mismo ocurre con las observaciones del investigador sobre la ejecución de los sujetos en el curso de la aplicación de los instrumentos.

Consideramos dos grupos esenciales de instrumentos: los interactivos y los de expresión personal, entre los interactivos tenemos las dinámicas de grupos, el psicodrama, las dinámicas de pareja, la presentación de situaciones para estimular la discusión grupal, conferencias, películas, reuniones informales en el curso de la investigación, etc., mientras que los instrumentos de expresión personal son aquellos que deben ser construidos por el sujeto individual, los cuales pueden ser abiertos y poco estructurados, como las composiciones, láminas, etc., abiertos semiestructurados, como el completamiento de frases conflictos de diálogos, etc., e instrumentos cerrados, como los cuestionarios con este carácter.

Ninguno de los instrumentos mencionados son exclusivos de un área particular de la psicología, por tanto, la psicología social debe trabajar con todos. Los instrumentos de expresión individual nos dan información irreplicable sobre el sentido de algunos procesos sociales para individuos concretos, lo cual es un ángulo esencial para evaluar la significación y la dinámica de dichos procesos en la constitución actual de la sociedad.

d. La definición de las muestras en la psicología social

Una de las mayores consecuencias de la búsqueda de legitimización del conocimiento en lo cuantitativo ha sido la significación atribuida a las muestras dentro de la investigación social. Los resultados del estudio de muestras concretas

definidos como estadísticamente significativos son considerados en la tradición positivista como legítimos, sin importar su definición cualitativa, ni la forma por la que fueron obtenidos. Las muestras son definidas por criterios poblacionales, donde nuevamente resulta omitido el sujeto, como si cualquier individuo de una población fuese homogéneo por su valor para lo estudiado.

El criterio de muestra poblacional, o sea, de seleccionar un grupo de investigación por criterios poblacionales con el fin de que el grupo resulte significativo a los efectos de generalizar el conocimiento producido a toda la población estudiada, en nuestro criterio es una de las expresiones más vigentes de la epistemología cuantitativa dentro de la investigación social. Además de ignorar la especificidad del sujeto, su riqueza diferenciada para la producción de conocimiento sobre lo estudiado, este método busca la generalización sobre la base de un criterio de frecuencia, cuando en realidad la mayoría de los procesos sociales más complejos sólo son accesibles de forma indirecta a través de expresiones muy complejas de los sujetos y grupos estudiados.

En el estudio de las muestras significativas a nivel de una comunidad, una institución, familia, o cualquier nivel de la subjetividad social que se pretenda estudiar, por lo general el único criterio empleado es la opinión directa de la población frente a preguntas estructuradas, posibles de ser codificadas y organizadas bajo criterios estadísticos en términos de su significación poblacional. Este procedimiento define una orientación metodológica totalmente instrumentalista y cuantitativa en la base del trabajo con las muestras poblacionales.

La introducción de instrumentos cualitativos donde la información relevante se construye por vías indirectas y diferenciadas, susceptibles a la comparación sólo a través de las construcciones del investigador y en contextos donde los sujetos estudiados no son unidades estáticas, sino sujetos activos y organizados en diversas tramas interactivas, son todos factores que imposibilitan usar dentro de una perspectiva social dinámica el concepto de muestra como conjunto de individuos separados, seleccionados por criterios poblacionales. Esta metodología reproduce el espíritu individualista de la tradición más positivista de la psicología social.

La investigación social es un proceso activo donde el grupo estudiado se va definiendo dentro del propio proceso de investigación a través de las dinámicas interactivas que van apareciendo entre los sujetos estudiados, algunas de las cuales tienen que seguirse y ampliarse por la significación que

adquieren en términos de lo estudiado. La investigación como proceso constructivo interpretativo es, como hemos afirmado más arriba, un proceso activo, lleno de interrogantes, conjeturas y caminos alternativos, que exige de decisiones del investigador vinculadas con todos los aspectos del proceso, las que afectan desde la definición del problema, hasta la creación de nuevos instrumentos sobre la marcha, o de estudiar nuevos sectores o redes de población dentro del grupo investigado.

El carácter invariable y apriorístico de la muestra a estudiar, reproduce el sentido estático que caracteriza a las unidades usadas para la construcción del conocimiento en la perspectiva epistemológica cuantitativa. Este carácter estático viene dado por considerar a los sujetos de estudio como "entes" de respuestas que quedarían definidas por los atributos del instrumento y no por la constitución particular del sujeto estudiado, configurada en el sentido de su expresión individual.

La muestra como grupo estudiado que nos permite la construcción de lo social, no existe como conjunto de sujetos, sino como sujetos organizados en sistemas de relación, donde el sistema deviene un elemento de información tan importante como el sujeto. Es imposible el estudio de la subjetividad social fuera de sus sistemas de relaciones constitutivos, los cuales no aparecen totalmente a priori en el momento de elaborar el diseño de investigación, sino que van apareciendo gradualmente en la medida en que maduran las relaciones del investigador dentro del grupo social estudiado.

Como señala a. Cicourel (1990): "Así, al proponerse estudiar una agencia gubernamental, adoptando la observación participante junto con el uso extenso de entrevistas estructuradas y no estructuradas, se debe tener en mente que ganar acceso a los sujetos en su vida cotidiana, desarrollar las relaciones sociales necesarias con los que serán entrevistados, así como evaluar la importancia de fuentes de datos oficiales y no oficiales, son aspectos problemáticos de la situación de investigación cuyo estudio puede contribuir para nuestro conocimiento tanto de la metodología como de las propiedades teóricas de la organización social (pag 103).

El acceso a la vida cotidiana de los sujetos estudiados es un aspecto esencial para la producción de información sobre cualquiera de los aspectos a estudiar en la subjetividad social. La subjetividad social no se puede abordar de forma descriptiva y fraccionada; ella representa un sistema dinámico en movimiento permanente con múltiples alternativas en el curso de su desarrollo, las cuales

sólo pueden ser estudiadas en la multiplicidad de sus formas constitutivas dentro del propio movimiento de su organización.

La investigación cualitativa en psicología social presupone ir abriendo de forma gradual los diferentes sistemas de relación en los que se manifiesta lo estudiado, e integrar en el sentido que ellos tienen para los sujetos estudiados los diferentes aspectos que participan de la vida de estos sistemas, materiales, sociales, políticos, etc., dentro de su constitución en formas de la subjetividad social.

La integración de lo social y lo individual a nivel metodológico dentro de esta perspectiva de investigación cualitativa es expresión, entre otras cosas, de la definición teórica de su objeto de estudio, la subjetividad social, la cual está constituida de forma simultánea en los sujetos individuales que forman los grupos estudiados y en las diferentes redes de relación y atmósferas sociales dentro de los cuales estos sujetos desarrollan su vida social.

La psicología social debe avanzar en el desarrollo de su sistema de categorías y evitar universalizaciones innecesarias que limiten el potencial heurístico de sus categorías constitutivas. El desarrollo de una epistemología cualitativa que revise críticamente los pilares sobre los que se ha sustentado el predominio de la epistemología positivista dentro de la psicología, rompe también los moldes tradicionales en los que ha sido comprendido el objeto de la psicología social, y da paso a representaciones teóricas más flexibles, abiertas y plurideterminadas, capaces de dar cuenta de una manera más abarcadora de los diferentes procesos constitutivos de la realidad social.

Dentro del marco en que hemos presentado la relación entre lo cualitativo y lo cuantitativo, las divisiones entre lo social y lo individual y lo afectivo y lo cognitivo no tienen razón de ser, pues los procedimientos para la producción de información nos permiten el acceso de forma simultánea a los elementos constitutivos de estas dicotomías, los cuales quedan integrados en la definición asumida de subjetividad.

La cuestión de los problemas de investigación pierden su especificidad disciplinar, la cual solo va a aparecer como consecuencia del universo teórico en que encuentran su significación las construcciones procedentes del momento empírico de la investigación. En este sentido las líneas de diferentes esferas de la psicología convergen en momentos diferentes de la construcción teórica, lo cual debe dar paso a articulaciones interdisciplinarias totalmente ausentes hoy.

REFERENCIAS

- CICOUREL, A. (1990): Teoria e Metodo em Pesquisa de Campo. En. Desvendando Mascaras Sociais. 3ª Edição. Francisco Alves. Rio de Janeiro.
- FARR, R. (1994): The Roots of Modern Social Psychology 1872 - 1954. Blackwell Publisher. London.
- FERNANDEZ CHRISTLIEB, P. (1990): La psicociología: un proyecto de psicología social. En "Aportes Críticos a la Psicología Latinoamericana. Ed. Universidad de Guadalajara, México.
- FETTERMAN, D. (1988): Ethnography, step by step. Sage Publication, Inc. California.
- GARCIA ROSAS, L. (1973): Psicología: um espaço do dispersão de saber. Raccie Revista de Psicologia 4.
- GERGEN, K. (1994): Toward transformation in social knowledge. Sage Publication. London.
- _____. (1985): The social constructionist movement in modern psychology. American psychology 40, 266 - 275.
- GONZALEZ REY, F. (1993): Problemas Epistemológicos de la Psicología Colegio de Ciencias y Humanidades. UNAM. México.
- _____. (1997): Epistemología Cualitativa y Subjetividad. EDUC. São Paulo.
- GLASSER, B.G. & A.L. STRAUSS (1967): The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research. Aldine. New York.
- GUIDANO, V. (1994): El Sí mismo en proceso. Hacia una terapia cognitiva postracionalista. Editorial Paidós. México.
- IBAÑEZ, T. (1994): La construcción del conocimiento desde una perspectiva socio-construccionista. En conocimiento, Realidad e Ideología. AVEPSO. Caracas.
- JOFFE, H. (1996): The Shock of the New: A Psycho - Dynamic Extension of Socio Representational Theory. Journal for the Theory of Social Behavior. 26(2).
- JOVCHELOVITCH, S. (1996): In Defence of Social Representations. Journal for the theory of social behavior. 26(2).
- KINCHELOE, J. (1991): Teachers as researchers. Qualitative inquiry as a path to empowerment. Falmer Press. Sussex. London.
- MALINOWSKI, B. (1990): Objeto, Metodo e Alcance desta Pesquisa. En Desvendando Mascaras Sociais. 3ª Edição. Francisco Alves. Rio de Janeiro.
- MARKOVZ, I. (1996): Toward an Epistemology of Social Representation. Journal for the Theory of Social behavior. 26(2).
- MARTINEZ, M. (1994): La investigación cualitativa etnográfica en educación. Ed. Texto. Caracas, Venezuela.
- MAXWELL, J. (1992): Understanding and Validity in Qualitative Research. Harvard Educational Review. 62(3).
- MOSCOVICI, S. (1986): Psicología Social. Paidós. México.
- _____. (1996): Who is the most marxist of the two? In Swiss Journal of Psychology. 55(2/3).
- MUNNE, F. (1996): Entre el Individuo y la Sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal. EUB. Barcelona.
- QUINN PATTON, M. (1990): Qualitative Evaluation and Research Methods. Sage Publications. New York.